

plaza pública para la edición del 17 de octubre de 1991

# San Luis Potosí

# Gobernador interino

miguel ángel granados chapa

Jueves

(~~Am~~) Hoy cumple su primera semana en el difícil encargo de poner aceite en las encrespadas aguas potosinas el gobernador interino Gonzalo Martínez Corbalá, quien por inopinada vía llegó a la función que ansiaba desde que se inició en la vida pública, hace un cuarto de siglo.

Martínez Corbalá es ingeniero civil, que al concluir su carrera se vinculó amistosa, profesional y políticamente con el también ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, y a través suyo con el padre del ahora líder del PRD, el general Lázaro Cárdenas. A la hora en que el ex Presidente de la República organizó el Movimiento de Liberación Nacional, una especie de frente amplio creado al calor de la Revolución Cubana al comienzo de los sesentas, Martínez Corbalá contó entre los entusiastas adherentes a la agrupación. Y como tal afiliación no reñía con la militancia en ningún partido, Martínez Corbalá ~~no~~ <sup>y poco después</sup> entró al PRI, e inició una larga carrera. Fue elegido diputado en 1964, mismo año ~~en que~~ se le confió la presidencia del comité priísta en el Distrito Federal. En su paso por la legislatura, a Martínez Corbalá le correspondió impulsar la impugnación camaral al regente de la ciudad de México Ernesto P. Uruchurtu, que culminó con la caída del Regente de Hierro. Cuando Carlos Madrazo se fue del liderazgo nacional del PRI, Martínez Corbalá también fue reemplazado. En el resto del sexenio diazordacista quedó al margen de la política ~~dejando~~ <sup>oficial</sup> y volvió a ella cuando el Presidente Echeverría lo designó embajador en Chile. No se trataba de una carta sacada de la manga: Martínez Corbalá había hecho intensa política gremial, en la Sociedad Mexicana de ~~Ingenieros~~ <sup>Planificación y en la Sociedad Mexicana de Ingenieros</sup>, por lo que ostentaba una representación sectorial del golpe militar contra Allende,

En Santiago, Martínez Corbalá fue testigo y luego protagonista de una de sus secuelas: acogió en la residencia <sup>a</sup> cientos de asilados y gestionó su tránsito hacia México, donde constituyeron una fuerte presencia académica, profesional y política durante los siguientes años. Martínez Corbalá, a su vez, conclu-



17 oct/91

yó su labor. No abandonaría del todo la diplomacia, pues sería luego embajador extraordinario en misión especial, y durante el gobierno de López Portillo, embajador en Cuba, donde ganó general asentimiento. También en el ámbito administrativo hizo armas: fue efímero subsecretario de la Ordenación del Territorio y <sup>antes había sido</sup> ~~más tarde~~ director general del Combinado Industrial Sahagún.

En 1982 Martínez Corbalá inició su marcha hacia San Luis Potosí. Entonces fue elegido senador, de modo que estaba en excelente posición formal para aspirar en 1985 a la gubernatura. Su amigo, el secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas, no estuvo en posibilidad de impulsarlo, a pesar de su relevante posición en el gabinete de Miguel de la Madrid. Y por añadidura, un grupo de empresarios potosinos vino a la Secretaría de Gobernación para objetar la eventual candidatura del senador. Esa fue una importante lección para Martínez Corbalá, que dedicó parte de su <sup>energía</sup> y su tiempo a diluir la imagen de <sup>izquierdista</sup> ~~comunista~~ que se le había atribuido. En 1986, el ahora gobernador interino de San Luis fue uno de los iniciadores de la Corriente Democrática del PRI. Pero se apartó de ella simultáneamente a la misma acción de don Rodolfo González Guevara, que lo hizo por cuestiones de oportunidad. Era tan estrecho el lazo entre Cárdenas y Martínez ~~Corbalá~~ Corbalá, que su diferencia política se convirtió en una dolorosa separación personal, en que surgieron no pocos juicios agrios recíprocamente lanzados.

En 1988, resolvió permanecer en el Congreso, y se hizo el <sup>al</sup> ~~gir~~ diputado. Lo era, en consecuencia, cuando <sup>al</sup> ~~comienzo~~ de este año fue designado director general del Infonavit. El nombramiento fue interpretado como un acto de deferencia del Presidente Salinas al correligionario con quien se había iniciado en la política, hace también un cuarto de siglo. Vistas las dificultades que sin duda se suscitarían si el doctor Nava se presentara en las elecciones, era mejor que se quedara al margen. Ahora, luego de un vertiginoso proceso, el viejo anhelo de Martínez Corbalá se cumple, aunque sea por breve tiempo, pues no podrá durar más de año y medio en el cargo.

En ese lapso le corresponde una <sup>x</sup>ádua tarea, la de mitigar los ardores políticos que todavía surcan a la sociedad potosina. Tiene también que organizar los comicios municipales, simultáneamente como jefe local --y reconstructor-- del partido al que pertenece, y como árbitro que en efecto lo sea para regir el proceso electoral. Es corto el plazo para hacerlo, pero tiene que infundir confianza a los participantes, lastimados por lo que ocurrió en el proceso anterior.

**HOY JUEVES 17  
DE OCTUBRE DE 1991**

---

# **“Muy buena”, la situación**

## **PLAZA PUBLICA**

**Miguel Angel Granados Chapa**

■ **San Luis Potosí**

■ **Gobernador interino**

**H**oy cumple su primera semana en el difícil encargo de poner aceite en las encrespadas aguas potosinas el gobernador interino Gonzalo Martínez Corbalá, quien por inopinada vía llegó a la función que ansiaba desde que se inició en la vida pública, hace un cuarto de siglo.

Martínez Corbalá es ingeniero civil, que al concluir su carrera se vinculó



amistosa, profesional y políticamente con el también ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, y a través suyo con el padre del ahora líder del PRD, el general Lázaro Cárdenas. A la hora en que el ex presidente de la República organizó el Movimiento de Liberación Nacional, una especie de frente amplio creado al calor de la Revolución Cubana al comienzo de los sesenta, Martínez Corbalá contó entre los entusiastas adherentes a la agrupación. Y como tal afiliación no reñía con la militancia en ningún partido, Martínez Corbalá entró al PRI, e inició una larga carrera. Fue elegido diputado en 1964, y poco después se le confió la presidencia del comité priísta en el Distrito Federal. En su paso por la legislatura, a Martínez Corbalá le correspondió impulsar la impugnación camaral al regente de la ciudad de México Ernesto P. Uruchurtu, que culminó con la caída del *regente de hierro*. Cuando Carlos Madrazo se fue del liderazgo nacional del PRI, Martínez Corbalá también fue remplazado. En el resto del sexenio diazordacista quedó al

margen de la política oficial y volvió a ella cuando el presidente Echeverría lo designó embajador en Chile. No se trataba de una carta sacada de la manga: Martínez Corbalá había hecho intensa política gremial, en la Sociedad Mexicana de Planificación y en la Sociedad Mexicana de Ingenieros, por lo que ostentaba una representación sectorial.

En Santiago, Martínez Corbalá fue testigo del golpe militar contra Allende, y luego protagonista de una de sus secuelas: acogió en la residencia diplomática a cientos de asilados y gestionó su tránsito hacia México, donde constituyeron una fuerte presencia académica, profesional y política durante los siguientes años. Martínez Corbalá, a su vez, concluyó su labor. No abandonaría del todo la diplomacia, pues sería luego embajador extraordinario en misión especial y durante el gobierno de López Portillo embajador en Cuba, donde ganó general asentimiento. También en el ámbito administrativo hizo armas: fue efímero subsecretario de la Ordenación del Territorio y antes había sido director general del Combinado Industrial Sahagún.

En 1982 Martínez Corbalá inició su

marcha hacia San Luis Potosí. Entonces fue elegido senador, de modo que estaba en excelente posición formal para aspirar en 1985 a la gubernatura. Su amigo, el secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas, no estuvo en posibilidad de impulsarlo, a pesar de su relevante posición en el gabinete de Miguel de la Madrid. Y por añadidura, un grupo de empresarios potosinos vino a la Secretaría de Gobernación para objetar la eventual candidatura del senador. Esa fue una importante lección para Martínez Corbalá, que dedicó parte de su energía y su tiempo a diluir la imagen de izquierdista que se le había atribuido. En 1986 el ahora gobernador interino de San Luis fue uno de los iniciadores de la Corriente Democrática del PRI. Pero se apartó de ella simultáneamente a la misma acción de don Rodolfo González Guevara, que lo hizo por cuestiones de oportunidad. Era tan estrecho el lazo entre Cárdenas y Martínez Corbalá, que su diferencia política se convirtió en una dolorosa separación personal, en que surgieron no pocos juicios agrios recíprocamente lanzados.

En 1988, resolvió permanecer en el

Congreso, y se hizo elegir diputado. Lo era, en consecuencia, cuando al comienzo de este año fue designado director general del Infonavit. El nombramiento fue interpretado como un acto de deferencia del presidente Salinas al correligionario con quien se había iniciado en la política, hace también un cuarto de siglo. Vistas las dificultades que sin duda se suscitarían si el doctor Nava se presentara en las elecciones, era mejor que se quedara al margen. Ahora, luego de un vertiginoso proceso, el viejo anhelo de Martínez Corbalá se cumple, aunque sea por breve tiempo, pues no podrá durar más de año y medio en el cargo.

En ese lapso le corresponde una ardua tarea, la de mitigar los ardores políticos que todavía surcan a la sociedad potosina. Tiene también que organizar los comicios municipales, simultáneamente como jefe local —y reconstructor— del partido al que pertenece, y como árbitro que en efecto lo sea para regir el proceso electoral. Es corto el plazo para hacerlo, pero tiene que infundir confianza a los participantes, lastimados por lo que ocurrió en el proceso anterior.